

La fractura del orden internacional

Manuel Muñiz Villa



Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914



EL DR. MANUEL MUÑIZ VILLA es el Rector Internacional de IE University en Madrid y Profesor de Relaciones Internacionales. El Dr. Muñiz es también Decano de la Escuela de Política, Economía y Asuntos Globales del IE. En Junio del 2023, el Dr. Muñiz fue elegido Presidente de la Asociación de Escuelas de Relaciones Internacionales (APSIA). En ese mismo año, fue nombrado Senior Fellow por Brookings. Desde enero del 2020 a julio del 2021, fue Secretario de Estado de la España Global en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Entre los años 2015 y 2017, el Dr. Muñiz dirigió el Programa de Relaciones Transatlánticas de la Universidad de Harvard.

El Dr. Muñiz posee una Licenciatura en Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, un Máster en Bolsa y Mercados Financieros del Instituto de Estudios Bursátiles, un Máster en Administración Pública de Harvard Kennedy School of Government y un Doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad de Oxford.

Su trabajo ha sido reconocido con distintos premios y becas, entre otras la David Rockefeller Fellowship de la Comisión Trilateral, la Munich Young Leader Fellowship 2017 de la Körber Stiftung, la Millennium Fellowship del Atlantic Council, y la Eisenhower Fellowship. En el año 2016 fue nombrado por esglobal, como uno de los 25 intelectuales que están redefiniendo el pensamiento iberoamericano.

La fractura del orden internacional

Excmo. Sr. D. Manuel Muñiz Villa

La fractura del orden internacional

Discurso de ingreso en la Real Academia Europea de Doctores, como
Académico Numerario, en el acto de su recepción
el 22 de mayo de 2024

por el

Excmo. Sr. D. Manuel Muñiz Villa
Doctor en Relaciones Internacionales

Y contestación del Académico Numerario

Excmo. Sr. Dr. Jose Ramón Calvo Fernández
Doctor en Medicina y Cirugía

COLECCIÓN REAL ACADEMIA EUROPEA DE DOCTORES



Real Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914

www.raed.academy

© Manuel Muñiz Villa

© Real Academia Europea de Doctores

La Real Academia Europea de Doctores, respetando como criterio de autor las opiniones expuestas en sus publicaciones, no se hace ni responsable ni solidaria.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier medio o préstamo público.

Producción Gráfica: Ediciones Gráficas Rey, S.L.

Impreso en papel offset blanco Superior por la Real Academia Europea de Doctores.

ISBN: 978-84-09-61657-2

D.L: B 10543-2024

Impreso en España –Printed in Spain- Barcelona

Fecha de publicación: mayo 2024

Dedicatorias

A mis padres, Camino y Manuel, por una deuda impagable.

*A mi mujer, Francesca, por su apoyo incondicional y por hacerme
participe de todo lo que importa en esta vida.*

A la Universidad IE, por la misión que desempeña.

❖ PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Excelentísimo Sr. Presidente, Excelentísimos Sras. y Sres. Académicos, Señoras y Señores, Me gustaría agradecer a la Real Academia Europea de Doctores, a su presidente, el Excmo. Sr. Dr. Don Alfredo Rocafort Nicolau, y a su Junta de Gobierno por proponer mi integración entre sus destacados y reconocidos miembros. También quisiera agradecer a José Ramón Calvo, quien con gran generosidad ha aceptado realizar la réplica a mi discurso, y a mis padrinos, Cecilia Kindelán y Aldo Olcese, que hoy me acompañan en este nombramiento.

Ingresar en esta Real Academia, es para mí un gran honor, pero a su vez una responsabilidad, que espero responder a través de mi trabajo. Quiero dar las gracias también a mis compañeros internacionalistas, maestros de relaciones internacionales, estudiantes y colegas, con los que he tenido la suerte de trabajar a lo largo de los años durante mis distintas etapas profesionales tanto en el ámbito público como privado y en la Universidad. De todos ellos he aprendido grandes lecciones y enseñanzas, como espero seguir haciéndolo, en esta Real Academia.

Saludos



ÍNDICE

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS	9
DISCURSO DE INGRESO	13
1. EL PORQUÉ DE UNA VIDA INTERNACIONAL.....	13
2. UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL.....	19
a. Dimensión exógena: el ascenso de lo iliberal	20
i. <i>El retorno de China</i>	20
ii. <i>El creciente revisionismo ruso</i>	23
iii. <i>El mundo árabe y su reto democrático</i>	25
b. Dimensión endógena: el debilitamiento de lo democrático	26
3. LA FRACTURA DEL ORDEN INTERNACIONAL	31
4. SOBRE LA NECESIDAD DE UN NUEVO CONTRATO SOCIAL ...	35
5. UNA DIPLOMACIA EFECTIVA, EL SUR GLOBAL Y EL ROL DE ESPAÑA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL	39
6. AGRADECIMIENTO Y LLAMADA A LA ACCIÓN: LA ÉTICA DEL SERVICIO PÚBLICO	43
DISCURSO DE CONTESTACIÓN.....	49
Publicaciones de la Real Academia Europea de Doctores.....	59



⊗ EL PORQUÉ DE UNA VIDA INTERNACIONAL

Querría empezar este discurso de ingreso con una reflexión sobre lo internacional; sobre el porqué de una vida dedicada al estudio de las relaciones internacionales, de la política y economía internacionales. Recibo hoy este honor de colegas doctores; de personas que han dedicado, y que dedican, sus vidas al estudio. Por lo tanto, tal vez sea relevante entender por qué es razonable o deseable dedicar una vida al estudio de aquello que se sitúa fuera de nuestras fronteras, lo distinto, lo foráneo.

Existen para esto muchos motivos. Querría resaltar hoy tres. El primero es por el valor de la comprensión de aquello que es distinto a lo que nos rodea de manera ordinaria. Un buen internacionalista vive en un permanente contacto con lo ajeno; debe, de hecho, hacerlo suyo, abarcarlo y navegarlo. He descubierto en mi vida que es en ese desplazamiento en el que se encuentra mayor honestidad y transparencia en los interlocutores. Es importante ir a sus espacios y sus geografías.

En los últimos meses he tenido la gran fortuna de poder pasar tiempo en Asia. Entre otros lugares he estado en la India, Pakistán, China e Indonesia. En todos ellos he aprendido. Es en una cena en Islamabad, rodeado de colegas pakistaníes, de diplomáticos o académicos – siendo una auténtica minoría el invitado que viene de lejos – donde uno descubre ciertas dinámicas sociales, actos de crítica o deferencia, consensos o discrepancias. Solo viajando puede uno acercarse a entender cómo opera el mundo.

Y, sin embargo, la mayor satisfacción que emana de esta forma de vivir la vida no radica, a mi parecer, en entender a aquellos que son distintos de nosotros, o en, precisamente, detectar las diferencias. En mi caso, la mayor satisfacción ha radicado siempre en descubrir aquello que nos une; la “humanidad común”, los miedos y anhelos que compartimos con independencia de la distancia que nos separe. Es extraordinario percibir el deseo universal de ver a los hijos crecer, de que no sufran escasez o violencia, por ejemplo. De hecho, la infancia, sus sonidos y su alegría son tal vez el hecho más recurrente y persistente en mis viajes. A veces se dan en una plaza en Yakarta o a la entrada de un colegio en Singapur. Sea como fuere, parece cierta aquella reflexión de Rilke: “La infancia es la verdadera patria del hombre”. Y es, en efecto, la infancia aquello que todos buscan proteger.

A esa humanidad común habría que añadir también el anhelo de paz allí donde esta escasea. O el aprecio por la cultura y el conocimiento, una característica que creo universal en el hombre y que es la otra cara de la moneda de la curiosidad, o el deseo de descubrir.

Estas piezas comunes del puzle de lo Humano me han convencido de la bondad fundamental del hombre. Veo en el mundo deseo de construir, y de comportarse según criterios preeminentemente éticos. Y si bien en estos viajes, y en la indagación que les acompaña, he podido ver mucho sufrimiento, miseria, y violencia, también es cierto que estos se entienden, de manera universal, como grandes males; como realidades a erradicar. Tal vez sea esa bondad humana última la que hace que como dijo Martin Luther King el arco del universo moral sea largo, pero que se curve hacia la justicia. En efecto, el hombre, que es siempre un proyecto inacabado, parece trabajar en todos los rincones de este mundo por construir un futuro más justo.

Esto me lleva de manera directa al segundo motivo por el que es importante dedicar una vida a las relaciones internacionales: su papel fundamental a la hora de abordar los principales retos compartidos por las sociedades humanas. Son pocos los retos del presente que se puedan resolver desde un único país o una única geografía. El cambio climático, la guerra y la paz, la gestión de las migraciones o la gobernanza de las tecnologías emergentes; todos requieren de cooperación entre países para ser gestionados de manera efectiva. Las relaciones internacionales y, en su dimensión más práctica, la diplomacia, son un ejercicio de construcción de puentes, de resolución de diferencias y de dibujo de hojas de ruta compartidas para enfrentar estos retos. Esta capacidad de lo diplomático de abordar los grandes problemas de la humanidad es la manifestación más elevada de esta disciplina.

Pero no debe uno olvidar que en el fondo las relaciones internacionales no son más que una herramienta; andamiaje de algo mayor, que no es otra cosa que las propias sociedades que subyacen a lo internacional. Nuestro trabajo, aquel de las personas que como yo nos dedicamos a estudiar, o en ciertos casos, a gestionar, lo internacional, no es otro que el de contribuir a la construcción de sociedades en paz y en las que se dé más abundancia que precariedad. Esto nos convierte, en el fondo, en meros facilitadores de otros, filósofos, científicos, artistas, emprendedores y muchos más, que desarrollan labores más importantes. Son ellos los que hacen que las sociedades humanas avancen; los que empujan la frontera de lo humano.

El tercer motivo por el que es atractivo dedicarse a lo internacional, y con esto termino esta breve apertura, es por uno estrictamente de introspección. Decía Albert Camus que “hay que encontrar aquella patria del alma donde los latidos del corazón se acompañen a las violentas pulsaciones del sol de la

dos”. Ese lugar era para él Argelia. Todos, seamos conscientes o no de ello, buscamos esa patria del alma. Ese lugar donde el alma tenga cierto sosiego. Yo añadiría, además, que no es solo el destino lo que importa, sino el viaje. En el propio viaje hay un ejercicio de comprensión de quien uno es. Con sus glorias y miserias. Lo internacional nos enfrenta a nosotros mismos con violencia.

Esta violencia del viaje no es siempre bienvenida. En su libro “Vuelta al Mundo de un Novelista” Blasco Ibáñez describe el confort de lo común, de aquello que nos ha rodeado toda nuestra vida. Mientras pasea por su jardín de Mentón en el sur de Francia, poco antes de partir a descubrir nuevos mundos, describe como todo le pide que no se vaya:

“Se balancean los túneles de rosales, sus flores recién abiertas por la primavera otoñal...y toda esta naturaleza cándida, fresca y pueril... me pregunta a coro:

- ¿Por qué te vas?... ¿Es que te encuentras mal entre nosotros?...

Vuelvo mis ojos por toda respuesta hacia el mar violeta, que tiembla bajo los flechazos del sol más allá de la columnata de árboles...

- Quédate —dice la orquesta murmurante del jardín—; vas a perder nuestras flores y nuestros frutos, los dulces atardeceres del otoño, la compañía serena y luminosa de los libros...

...¿Por qué te marchas? ¿Qué inquietud te espolea hacia lo desconocido, volviendo tu espalda a la risueña paz en que te involucramos...?”

En efecto, siempre hay en el viaje pérdida. Siempre se deja atrás tal vez una familia, o amigos, o costumbres. Dado que el tiempo es la divisa de la vida, el pasarlo en ciertos lugares implica siempre un alto coste. El internacionalista elige pasar mucho tiempo en lugares nuevos. Puede uno sentir esa pérdida o puede uno disfrutarla como recoge León Felipe en su poema “Romero”:

“Ser en la vida romero, romero sólo que cruza
siempre por caminos nuevos...
Que no se acostumbre el pie a pisar
el mismo suelo, ni el tablado de la farsa, ni la losa
de los templos...Sensibles a todo viento y bajo todos
los cielos, poetas, nunca cantemos la vida de
un mismo pueblo ni la flor de un solo huerto. Que
sean todos los pueblos y todos los huertos nuestros”

En mi caso, se ha dado siempre un equilibrio entre el deseo de partir y el de retornar. El viaje siempre aporta matices a lo ya conocido. Lo pone en perspectiva y le da, si cabe, mayor valor. Hay una cierta paz en entender el lugar de las cosas en un contexto mayor. Y en entenderse con mayor profundidad. En saber que lo que uno elige lo hace en plena libertad y siendo consciente de las múltiples vidas que ofrece el mundo. Confieso, además, que escribo estas líneas desde León, mi ciudad natal. Observo hoy un día lluvioso y frío. Veo la fachada de la catedral y al fondo partes de su claustro. Piedra milenaria. Recuerdo desde aquí múltiples viajes. Los claustros de los *colleges* de Oxford o las anchas avenidas de Boston. Pero no dejaría de volver aquí. Toda odisea ha tenido en mi vida, su Ítaca.

Termino en este punto esta breve reflexión sobre el porqué de una vida internacional. Es en el fondo un privilegio poder dedicar una vida a la comprensión del otro y contribuir, aunque sea de manera modesta, a abordar los grandes retos compartidos. Considero que esto es una buena forma de pasar los años. Por ello estoy agradecido a aquellos que lo han hecho posible. Y doy las gracias por este reconocimiento que hoy recibo.



⊗ UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Arranco ahora un no muy extenso análisis del momento que atraviesan las relaciones internacionales. Y a riesgo de caer en el adanismo, que es el vicio de pensar que todo lo descubre uno, que todo es nuevo y extraordinario, diré que vivimos una transición en el orden internacional que alcanza en trascendencia la que sucedió a la caída del muro de Berlín. Se podría denominar la tendencia actual de cambio “la fractura del orden internacional” ya que tiene como característica central el rediseño de una estructura de gobernanza global, ampliamente liberal y con Estados Unidos en su centro, por otra distinta, con más centros de poder y menos liberal. Intentaré explicar en pocas palabras a lo que me refiero y por qué vivo en el convencimiento de que este es el signo de nuestros tiempos.

El proceso de fractura del orden tiene, a mi modo de ver, dos claras manifestaciones. Una exógena, o externa a los centros que ayudaron a construir el orden existente, y otra endógena o interna, que afecta de manera directa a los protagonistas de las relaciones internacionales de los últimos treinta años, Estados Unidos y Europa. La primera es una fuerza de asedio y la segunda de implosión del orden. Desgranaré a continuación ambas de manera sucinta.

Dimensión exógena: el ascenso de lo iliberal

El retorno de China

Si uno observa el desarrollo de lo internacional de los últimos treinta años y se pregunta por los principales cambios acaecidos en ese periodo, creo que detectará tres grandes cuestiones que marcan esa época. Se dan en este tiempo, a mi modo de ver, tres grandes cambios en la distribución de poder a nivel global y en la naturaleza de ciertos actores relevantes.

El primero y más relevante de estos cambios es el retorno de China a la centralidad de las relaciones internacionales. Digo “retorno” de manera plenamente intencionada ya que China vuelve a un peso relativo en la economía, seguridad y diplomacia globales que ostentó durante siglos. Prueba de ello es que en dieciocho de los últimos veinte siglos China, o sus predecesores políticos, tuvieron una de las mayores economías del mundo y jugaron un papel central en Asia y más allá.

Este país se encuentra ahora en una encrucijada, una coyuntura muy particular que parece poner en tela de juicio décadas de políticas de apertura económica iniciadas por Deng Xiaoping. Las consecuencias son claras y ya son muchos los que señalan a estas políticas como las principales causantes del lento crecimiento económico post-Covid que está experimentando el país. Sea esto como fuere, y aunque el crecimiento económico chino entrase en un periodo de estagnación prolongado, sería justo decir que vivimos ya en un mundo que no hemos conocido desde las Guerras del Opio a mediados del siglo XIX.

Esta realidad tiene implicaciones no menores. La primera es que tanto EE. UU. como el resto de las economías avanzadas

tienen en China un potente competidor económico. Esto se observa, por ejemplo, en las cifras de comercio, espacio en el que China ha ganado peso los últimos años y donde ocupa ya un puesto de liderazgo en la práctica totalidad de la geografía del mundo. China es el principal socio comercial de una mayoría de países. Esto es así, sobre todo, en aquellos que se denominan del “Sur global”, en África o América Latina. A esta expansión del peso comercial le ha seguido un incremento de las inversiones chinas por el mundo y también del crédito público. De esta forma China despliega hoy un poder económico a nivel global sin precedentes en más de dos siglos.

A este crecimiento económico le ha acompañado una consolidación de un modelo político autoritario y centralizado, que tiene en su cúspide al Partido Comunista de China. Asistimos hoy a una nueva etapa en esta consolidación, una protagonizada por el despliegue de tecnologías avanzadas para dotar al gobierno chino de mayor eficacia y también de mayor control sobre las minorías y el disenso dentro del país. Este despliegue parece buscar, en última instancia, la construcción de lo que algunos han llamado un “leviatán tecnológico”, un Estado que todo lo conoce y que es capaz de controlar los elementos más minuciosos de la vida de sus ciudadanos. La manifestación más evidente de este proceso es el despliegue de cientos de miles de cámaras de vigilancia en las ciudades y el campo de China y que constituye ya lo que algunos académicos han llamado un “estado de vigilancia”. Pero, no termina aquí este ejercicio. A través de distintas normas de seguridad nacional y ciberseguridad, el Estado chino se ha garantizado el acceso a la práctica totalidad de información digital, tanto privada como pública, que producen sus ciudadanos y es capaz de acceder a ella, agregarla y analizarla cuando le resulta necesario. Estos enormes *data pools*, individualizados, agregados a un alto nivel, y accesibles por las Fuerzas de Seguridad del Estado, permiten

al Estado chino conocer el comportamiento de sus ciudadanos con un nivel de detalle extraordinario.

Hay en este proceso, además, dos elementos que desbordan las propias fronteras chinas. El primero es que esta forma de gestionar la información individual y de usarla para configurar políticas públicas – tanto propositivas como represivas – se empieza ya a dibujar como una alternativa al modelo democrático. Usaré dos minutos para explicar el porqué de esto. La democracia se ha vanagloriado históricamente de su capacidad para atender las necesidades de sus ciudadanos. En efecto, uno de los argumentos pro-democráticos más recurrentes es que este sistema es capaz de “escuchar” a sus ciudadanos, de discriminar sus preferencias, y de configurar políticas públicas que respondan a esas preferencias. Esa “escucha” es posible gracias a los derechos y libertades concedidos a los ciudadanos. Visto bajo esta lente la libertad de expresión, o de prensa, o el derecho al voto, se convierten en piezas fundamentales de un amplio sistema de información en el que los integrantes del cuerpo político expresan sus preferencias y aquellos que se encuentran en puestos de toma de decisiones se ven obligados a escuchar. Todo esto convierte a la democracia en el sistema político más flexible del mundo y lo aleja de las rigideces e ineficacias de los regímenes autoritarios.

En China, sin embargo, parece estar constituyéndose un modelo distinto, y en gran medida antagónico. Uno donde no hay necesidad de “escuchar” a los ciudadanos para determinar sus preferencias sino donde estas se pueden “inferir” a partir del comportamiento monitoreado de la población. Un modelo, en último término, donde la vigilancia pública ha sustituido a la agencia individual. Como se puede inferir, esta forma de entender la vida política y el rol de los ciudadanos en ella plantea problemas para el mundo democrático.

Más aún si cabe, y este es el segundo elemento de desbordamiento territorial del modelo chino, cuando se entiende que este despliegue se produce bajo las luces de las relaciones internacionales. Hay muchos países en proceso de decidir qué modelo político desean implementar. China se erige como una alternativa poderosa al modelo democrático. Su propia escala no le permite no hacerlo. Y sus políticas tampoco parecen indicar que no sea esto algo que persigue ya que muchas de las tecnologías de vigilancia citadas antes se están exportando a terceros países.

El mundo democrático, se encuentra por lo tanto con un enorme competidor en el este; un “rival sistémico” como lo ha denominado el Consejo Europeo hace no demasiado tiempo. Un país que no solo nos plantea un reto de naturaleza económica, sino que además constituye un referente político antitético al occidental y que, por primera vez desde el colapso de la Unión Soviética, dibuja una alternativa atractiva distinta a la liberal democracia.

El creciente revisionismo ruso

En esta dimensión exógena de creciente iliberalidad del orden internacional cabría añadir un segundo elemento de relevancia: el cambio en la política exterior de Rusia de la última década y media. Rusia ha pasado de ser un país en transición de un modelo soviético a uno más abierto, a volver a desplegar características claramente autoritarias. Y a su vez, de ser un socio fundamental de la Unión Europea, Estados Unidos e incluso de la OTAN, a enfrentarse a todos ellos en múltiples frentes.

El proceso de revisión se empieza a manifestar con fuerza en el año 2008 cuando Rusia invade Georgia y produce la fractura territorial del país. A esto le sigue la invasión y anexión de

Crimea en el 2014, año en el que también se inician las hostilidades en el Donbás al este de Ucrania. La plena invasión de Ucrania, iniciada en febrero del 2022, marca un antes y un después en este proceso por su escala y trascendencia. Se trata sin lugar a duda de una violación de la Carta de Naciones Unidas y de principios básicos contenidos en esta, como son el derecho a la integridad territorial de los Estados o el principio de soberanía nacional. Dibuja, además, y con total claridad, un país incomodo con el orden internacional que hereda al terminar la Guerra Fría y dispuesto a alterarlo por la fuerza.

Estas actuaciones en el ámbito político y militar van acompañadas de décadas de acciones disruptivas en el entorno cibernético. Rusia ha desarrollado campañas sofisticadas de desinformación con el objetivo último de debilitar el andamiaje democrático en el mundo. Tenemos cada vez mayor y mejor inteligencia sobre el origen, volumen, y contenido de las campañas de desinformación de las que son objeto las democracias occidentales. Muchas provienen, en última instancia, de Rusia. Y la mayor parte no busca avanzar una visión específica del mundo o las virtudes de un modelo político determinado, sino simplemente el erosionar la legitimidad de las instituciones de intermediación democrática. Estas instituciones, como pueden ser los partidos políticos, los parlamentos, o los propios medios de comunicación, son las que están llamadas a estructurar la vida y el debate público en una democracia deliberativa. Su desprestigio impide el ejercicio de una vida democrática sana, ya que pone en cuestión nuestra habilidad para alcanzar verdades colectivas, o, por decirlo de otra manera, de construir consensos sobre cuestiones compartidas. La desinformación se constituye, bajo este prisma, en un ejercicio no solo revolucionario sino incluso anti-ilustrado, ya que persigue que no creamos en nada. Que todo valga. Y que nada merezca ser defendido.

Este inmenso cambio en Rusia, que ya en estos momentos convierte a este país en uno de los grandes actores revisionistas del entorno internacional, aleja al mundo de una visión más liberal y democrática. Muy particularmente, pone a Europa en una tesitura compleja, en la que el porvenir plantea un periodo prolongado de colisión con Rusia.

El mundo árabe y su reto democrático

A los inmensos cambios acaecidos al este de Europa y en el lejano oriente, se suma lo acaecido en el mundo árabe en las últimas dos décadas. Esta sería la tercera dimensión de cambio del orden internacional anticipada previamente. De todos los países que desde el 2001 fueron objeto bien de intervenciones desde el exterior que buscaban avanzar la agenda democrática, o bien de movimientos pro-democracia domésticos, ni uno solo se encuentra hoy en una situación mejor en términos de derechos y libertades que al inicio del periodo. Esto ha sido así en Libia, en Egipto, en Siria o en Yemen.

Esta realidad debería, en primer lugar, llevarnos a una profunda reflexión sobre la eficacia de las operaciones de cambio de régimen en terceros países. Pese a la enorme inversión, y a veinte años de esfuerzos de la comunidad internacional, Afganistán ha acabado, de nuevo, en manos de los talibanes. No hay ejemplo más doloroso que este. Y no hay imagen más llamativa que la del verano del 2021 durante la evacuación de Kabul: la de un avión militar americano despegando con los aliados de EE. UU. agarrándose a las ruedas por miedo a quedarse en un país que iba a volver a ser gobernado por aquellos que ampararon a Al Qaeda y a Osama bin Laden.

En segundo lugar, lo que este proceso fracasado de democratización demuestra es que en el mundo hay todavía grandes

espacios de autoritarismo. Que el iliberalismo es persistente y que nos enfrentamos a un entorno más complejo y más hostil.

Prueba de esta persistencia de lo antidemocrático es el hecho de que según *Freedom House* llevamos ya más de 17 años de regresión democrática en el mundo. Regímenes que eran democráticos se han convertido en autoritarios, y, lo que ha sido más común, se ha producido un empeoramiento de las condiciones dentro de las propias democracias. Esta transición de democracias plenas a democracias incompletas o imperfectas es tal vez el fenómeno más definitorio de los últimos años. De hecho, hoy solo un 20% de la población del mundo vive en países considerados plenamente “libres” según esta organización.

Esta última reflexión sobre el empeoramiento democrático me lleva ya a la segunda gran fuerza de cambio del orden internacional: la de implosión del mundo liberal.

Dimensión endógena: el debilitamiento de lo democrático

Y es que, al proceso exógeno de cambio, a este ascenso de lo iliberal en el mundo, le ha acompañado un fenómeno de implosión de lo democrático desde su interior. Prueba de esta implosión es el ascenso del nacional-populismo en buena parte del mundo occidental, y el surgimiento de liderazgos que de una forma u otra cuestionan elementos fundamentales del orden democrático liberal.

No hay hoy tiempo para abordar las causas de este proceso con pleno detalle, pero intentaré hacer aquí un esbozo. La pregunta central sería la siguiente: ¿qué fuerzas están produciendo el debilitamiento democrático en Occidente?

Existen seguro muchos factores de erosión democrática que despliegan sus efectos en estos momentos. Factores de naturaleza estrictamente cultural, u otros vinculados a los efectos de la tecnología en la vida pública, incluyendo la profunda transformación que las redes sociales imponen sobre el espacio del debate público, por ejemplo. Seguro que todas estas fuerzas juegan un papel y alimentan los retos a los que hoy nos enfrentamos. Sin embargo, soy de la opinión de que la virtud de las Ciencias Sociales es la de encontrar orden en lo aparentemente desordenado, o, por ponerlo de otra manera, la de traer sencillez a lo aparentemente complejo.

Por lo tanto, dibujaré aquí una tesis mono-factorial, o lo que es lo mismo: pediré a aquellos que me escuchan hoy que consideren la posibilidad de que haya una fuerza central en el proceso de implosión democrática de Occidente. Esa fuerza es a mi parecer de naturaleza económica, y tiene por característica preeminente el lento pero implacable proceso de empeoramiento de las condiciones de la clase media en economías avanzadas.

En efecto, si uno observa el proceder de buena parte de las economías avanzadas de los últimos treinta años, detectará que se viene produciendo un “vaciado” o una precarización del centro de la distribución de rentas. Es decir, una congelación o caída en términos reales de rentas de nuestras clases medias. En Estados Unidos, por poner un ejemplo, el 70% de los hogares no vio un aumento de renta en términos reales durante los últimos 30 años. Es decir, EE. UU. arrastra tres décadas de estagnación de rentas. Los factores económicos de erosión son muy evidentes en el retraso de la edad de acceso a la propiedad de vivienda, o en la reducción de la capacidad de ahorro de las familias, o incluso en factores más amplios de bienestar social como el aumento en el número de suici-

dios, la caída de la esperanza de vida en ciertos colectivos o el decreciente tamaño de las familias. En múltiples frentes se detecta un tensionamiento de la clase media y un empeoramiento de sus perspectivas.

Si lo descrito arriba es acertado debemos entonces preguntarnos: ¿cuál es el origen de esa transformación económica? Aquí, de nuevo, la respuesta es compleja y requeriría de más espacio y tiempo para ser atendida. Pero se puede hacer un dibujo inicial.

Me parece prácticamente imposible explicar el fenómeno descrito arriba sin referenciar el impacto de las tecnologías emergentes en el modelo productivo de las economías avanzadas. Es decir, es de enorme dificultad entender el cambio en la fortuna económica de nuestras clases medias sin estudiar los efectos de la tecnología en los procesos de generación y distribución de rentas. Las nuevas tecnologías, sobre todo aquellas vinculadas a la computación y el procesamiento de información, han tenido un doble efecto desde los años 70 a esta parte. El primero ha sido concentrar rentas en un número muy reducido de empresas. La economía digital despliega, de hecho, fuertes tendencias oligopolísticas o monopolísticas. Son pocas las empresas que están siendo capaces de capitalizar los efectos positivos de la tecnología y traducirlos en ganancias en productividad y, por ende, en competitividad. Vivimos en economías cada vez más concentradas, con un dinamismo menor y con problemas de difusión de productividad.

El segundo efecto se ha dado en las rentas del trabajo. Como decía antes, las rentas medias no han crecido de manera pronunciada. Solo unas pocas rentas dentro de nuestras economías, sobre todo aquellas vinculadas a los sectores tecnológico y financiero, han visto crecimientos cercanos al de la productivi-

dad. El resto, que son la mayoría de las rentas en una economía normal, no se han beneficiado de los procesos de transformación tecnológica de los últimos años.

Ese vaciado del centro de nuestra economía ha sido acompañado de un vaciado del centro del espectro político. Ambas tendencias están fuertemente correlacionadas. Aquellos cuyas circunstancias económicas se han visto precarizadas miran al porvenir con mayor preocupación y están dispuestos a poner su destino político en manos de fuerzas cada vez más rupturistas. De hecho, sabemos que el pesimismo sobre el porvenir está fuertemente correlacionado con el apoyo a fuerzas en los extremos del espectro político.

Ese apoyo a los extremos políticos bebe, además, de un marcado sentimiento anti-élites, o de cuestionamiento de aquellos colectivos a los que se considera responsables del actual estado de las cosas. En efecto, el anti-elitismo se está convirtiendo en un factor definitorio de nuestra era. En su fondo subyace la creencia de que las élites políticas, económicas e intelectuales son fundamentalmente corruptas. O que no tienen, como deberían, el interés común en el centro de sus preocupaciones.

La creciente polarización política y la lenta pero sistemática entrega de las llaves de los gobiernos democráticos a fuerzas cada vez más radicales está teniendo un doble efecto. En términos internacionales, está llevando al despliegue de políticas exteriores de marcado carácter iliberal y de desmantelamiento de la arquitectura internacional construida desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Vemos por ejemplo como cada vez es más común que desde el propio Occidente se cuestione la arquitectura comercial internacional, o el concepto de fronteras porosas, o el cosmopolitismo, o que se ataquen los procesos

de integración regional como el europeo, o los beneficios del multilateralismo. Este mundo más unilateral, menos integrado y más fracturado es menos liberal y más nacionalista.

El segundo efecto es de naturaleza doméstica y es que estas fuerzas políticas iliberales están implementando políticas que erosionan la legitimidad democrática en su seno. Es común ver ataques por parte de líderes de corte populista o nacionalista a la independencia de los jueces, o a la autonomía de los parlamentos, o la labor de los medios de comunicación. Todas las instituciones de vertebración democrática se están viendo atacadas y cuestionadas en países donde este proceso de polarización ha avanzado. Estos ataques, por cierto, se inician en el ámbito de lo discursivo. Es decir, lo primero que se violan son las normas de la moderación y el decoro en el lenguaje político. Esa agresión al lenguaje se ve seguida del cambio de normas e instituciones. Por eso es importante prestar atención a lo que la política “dice” ya que suele ser un buen indicador de lo que después se hará en términos prácticos.



❧ LA FRACTURA DEL ORDEN INTERNACIONAL

Me voy acercando a la conclusión de este discurso de ingreso. Y lo voy a hacer intentando atar los distintos cabos que se han dibujado. Nos encontramos en un momento particular de la historia. Uno en el que convergen dos macrotendencias de gran estructuralidad y de profundo calado. Por un lado, vivimos en un entorno de decreciente fuerza de los sistemas democráticos. Es difícil defender la democracia como forma de gobierno cuando dentro del propio mundo democrático se ve esta cuestionada por cada vez más fuerzas políticas y por grupos sociales de creciente escala. Y por otro, vivimos en un entorno internacional crecientemente iliberal; un entorno de gigantes antidemocráticos.

Todo esto dibuja un escenario que algunos ya han denominado como una nueva Guerra Fría. Esta vez entre el mundo occidental y el no democrático, liderado preeminentemente por China. Una Guerra Fría con todas sus dimensiones: competencia económica, colisión en el ámbito de la seguridad y también en los modelos políticos. Esa situación tendrá como primera víctima el orden internacional liberal; un orden con altas dosis de interdependencia económica y con, en su fondo, la esperanza de la democratización del mundo.

Una palabra resume bien el compendio de consecuencias que esta nueva realidad va a desplegar: fractura. Fractura política y económica internacional. En lo político estamos empezando a ver los efectos del debilitamiento de un orden que ha sido

capaz de proveer amplios bienes públicos globales como lo son la seguridad, la gobernanza global, o la colaboración en el ámbito científico y de investigación. Este orden ha logrado, en términos generales, garantizar la paz y estabilidad internacionales durante cerca de cuarenta años. Por supuesto no ha sido un mundo carente de guerra o violencia, pero el periodo desde 1990 a esta parte ha sido uno de los más pacíficos en la historia del hombre. Esta capacidad de la comunidad internacional de actuar, de llegar a acuerdos y de proponer agendas internacionales compartidas se va a ver fuertemente limitada. Y con esta limitación empezaremos a ver desorden. Ciertos asuntos globales, como por ejemplo la gestión de la crisis climática, se verán afectados. Cada vez será más difícil llegar a acuerdos. Una gran víctima de este entorno será la arquitectura multilateral, y la ONU en particular, que vive del deseo de los países de colaborar o de encontrar acuerdo en el disenso. Habrá ruido, también, en el ámbito de la seguridad. Primero en la periferia del sistema, en los lugares donde no brotaba el conflicto porque la comunidad internacional era capaz de o bien disuadir a las partes en la fase pre-bélica, o bien impedir el estallido de la violencia a través del despliegue de presión diplomática o de fuerzas de paz. Nos movemos, por lo tanto, a un mundo más desordenado en lo político y securitario.

La fractura económica será la otra gran característica de la era. Al debilitamiento del multilateralismo comercial, con la Organización Mundial de Comercio como gran campo de batalla, le está siguiendo la regionalización de los flujos comerciales. Existe ya evidencia de que los patrones comerciales empiezan a seguir criterios de afinidad política, tendencia que no se veía desde el final de la Guerra Fría. Es decir, los países empiezan a comerciar más con países amigos que con los que se consideran antagonistas. No solo vemos esto en las cifras de comercio. Se observa también en las cifras de inversión internacional. China

ha publicado hace poco la cifra de Inversión Extranjera Directa del 2023 y es la menor en más de una década.

Permítanme que cierre este discurso con una reflexión propositiva: ¿Qué debe hacer Occidente frente a esto? ¿Cómo debemos responder ante este nuevo entorno tan plagado de retos? Tengo aquí dos propuestas que compartir.



⊗ SOBRE LA NECESIDAD DE UN NUEVO CONTRATO SOCIAL

La primera, y esto puede sorprender dado mi perfil internaciona- lista, es construir sociedades más justas. No hay arquitectura in- ternacional que sobreviva la corrosión de legitimidad del sistema político de los países que la sostienen. Estados Unidos y Europa serán incapaces de avanzar la agenda democrática o de derechos humanos si en su seno proliferan los movimientos políticos que atacan abiertamente ambos conceptos. Por lo tanto, el nacional populismo en Occidente no es solo una amenaza domestica sino una fuerza relevante de revisión del orden internacional.

Desde mi punto de vista, la solución última a este proceso de corrosión democrática no es otra que la construcción de socie- dades más equitativas. No podemos soportar un modelo de- mocrático estable si las clases medias Occidentales viven en un permanente estado de precarización. Tenemos, por lo tanto, la obligación de construir un nuevo Contrato Social. Un nuevo modelo de crecimiento económico más justo y distributivo.

Debería ser esto posible ya que en el fondo se trata de un pro- blema de gestión de la prosperidad. Nunca había sido Occi- dente tan próspero como lo es hoy. En términos agregados nuestras economías tienen la mayor escala que jamás tuvieron. El fracaso es de naturaleza distributiva. Se está fracasando, por lo tanto, en la gestión de la abundancia.

Las piezas de ese nuevo Contrato Social serán múltiples. Mu- chas tendrán un componente marcadamente promercado. So-

bre todo, las vinculadas a la formación y la capacitación de la fuerza laboral. Hay mucho por hacer en este espacio y una parte no menor del dolor social y económico que hoy vemos en las economías avanzadas se debe a la falta de formación en ciertos colectivos, que impide que ocupen empleos que están disponibles pero que no se llenan por falta de perfiles correctamente cualificados. Habrá también medidas importantes en el ámbito de las infraestructuras, así como de profundización del mercado europeo para ofrecer mayores oportunidades a las empresas y startups. Es probable también que se revisen las reglas de competencia, para dar respuesta a las fuerzas oligopolísticas o monopolísticas descritas anteriormente. También se verá una tendencia sostenida de activismo de lo público en el apoyo a sectores estratégicos, sobre todo en los ámbitos tecnológico y de economía verde. En muchos lugares se ve ya un proceso de democratización del capital, bien sea a través de fondos soberanos, que hacen del Estado un actor importante en el mundo de la inversión, o directamente a través de cooperativas o nuevos modelos de inversión colectiva. En último término, veremos la configuración de un sector corporativo más responsable y comprometido con causas sociales. El ascenso del denominado capitalismo de *stakeholders* será una de las fuerzas de transformación económica más relevante de los próximos años.

Todo lo anterior aportará oportunidades y crecimiento económico. No será en todo caso suficiente. A este proceso de crecimiento le debería acompañar una apuesta muy marcada por la justicia social. Y en este capítulo parece evidente que veremos medidas en el ámbito fiscal como, por ejemplo, un recalibrado de la presión tributaria de las rentas del trabajo al capital. Dentro de las rentas del trabajo se buscará una mayor progresividad, para corregir el efecto de concentración de rentas en grupos reducidos. También cabe esperar que se diseñen nuevas formas de profundización del estado del bienestar. Podrán ser

estas rentas mínimas o universales o nuevos servicios públicos. La regulación de la economía de las plataformas y de las condiciones laborales de aquellos que este sector emplea será otro gran capítulo.

No es esta una lista exhaustiva. De hecho, no existe hoy ningún país que haya dado con el equilibrio correcto en este ejercicio. Lo que sí vemos es mucha experimentación y un diagnóstico que creo que ya es ampliamente compartido: si queremos preservar nuestras democracias debemos construir una senda de crecimiento más justa. Sobre la solidez de esa justicia se erigiría una política doméstica más sosegada y estable. Todo ello permitiría, a su vez, una acción exterior más sostenida y efectiva.



⊗ UNA DIPLOMACIA EFECTIVA, EL SUR GLOBAL Y EL ROL DE ESPAÑA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

La segunda respuesta a este nuevo orden internacional debería ser la configuración de una acción exterior más activa y dirigida a navegar un entorno más multipolar y desordenado. En esencia, la construcción de una diplomacia más proactiva y ambiciosa que nos permita apuntalar los elementos de la arquitectura internacional que más nos interesen, y los componentes más dialectos de forma efectiva.

A España y a Europa en general les conviene que el mundo siga, en la medida de lo posible, comerciando. Que los materiales y componentes críticos sigan llegando a Europa en tiempo y forma, y que nuestros productos se vendan en el exterior. Es Europa el gran actor del comercio global, con una proporción del Producto Interior Bruto dependiente del comercio muy superior a la de Estados Unidos o China. Debemos por lo tanto buscar nuevos socios y dotar de resiliencia a nuestro modelo. Esto va a requerir de mucha diplomacia. Diplomacia que si es efectiva no solo protegerá de riesgos, sino que avanzará la competitividad de la economía europea.

Al margen de lo económico, habrá necesidad de lo que los americanos llaman *statecraft* o de política de altura. Los asuntos de guerra y paz se sucederán y su gestión efectiva determinará el porvenir de muchas personas. Aquí, de nuevo, la calidad de nuestra diplomacia será determinante.

Quiero además añadir una nota sobre España porque estoy convencido de que este entorno internacional más complejo nos brinda una oportunidad única. Diría, incluso, que nos abre una ventana para construir una política exterior de largo arco y que constituya un eje central de la visión país que a veces nos ha faltado.

Este entorno internacional más fracturado que aquí se ha dibujado genera una gran inquietud en lo que se ha denominado el Sur Global. El Sur Global, término amorfo y mal construido, pero ciertamente útil por no existir alternativa, recoge a una multitud de países, la mayoría de los cuales están en el hemisferio sur, como pueden ser Brasil, Sudáfrica, Indonesia o la India. Su suma representa una amplia parte de la población y economía globales.

Pues bien, este Sur Global no quiere un orden internacional fracturado. Buena parte de su porvenir, de hecho, depende de que esa fractura no sea completa. Le preocupa enormemente que la agenda comercial o la climática se vean descarriladas, ya que su futuro depende de que ambas se gestionen con éxito. Tampoco quiere un entorno securitario degradado o verse en la imposibilidad de tener relaciones diplomáticas y comerciales con EE. UU. y China simultáneamente. De hecho, y si en efecto nos desplazamos a un entorno con dos grandes bloques, uno democrático occidental, y otro autoritario liderado por China y Rusia, buena parte del mundo va a resistirse al alineamiento con estos bloques.

Y en esta falta de deseo de alineamiento radica la que creo que es la gran oportunidad para España. España es un país fuertemente anclado en Occidente y el mundo Atlántico. No hay duda de nuestras credenciales democráticas, siendo, como somos, una de las pocas democracias plenas del mundo. Somos,

además, miembros prominentes de la Unión Europea y de la OTAN. Nuestra relación con EE. UU. desborda la OTAN y tiene una componente bilateral económica, cultural, y de seguridad de gran escala. Pero, además, somos uno de los países más “sureños” del mundo. Miramos al sur de manera constante. Somos, de hecho, parte del sur por nuestros vínculos con América Latina y el Caribe, así como con el norte de África. No tenemos tampoco una historia contenciosa en Asia, donde se nos percibe de manera generalizada con afecto.

Este doble anclaje en el norte y en el sur, constituye una inmensa oportunidad para el arbitraje diplomático. Se abre aquí la oportunidad de que España vertebralice al sur en la agenda del norte y viceversa. Esto requeriría un consenso político en nuestro país en torno a esta visión y una inversión sostenida en nuestra diplomacia y sus instrumentos. Por fortuna muchas de las herramientas que esto requiere ya existen. Tenemos una amplia red diplomática y comercial en el exterior, hay instituciones regionales a las que ya pertenecemos que se podrían potenciar, foros en los que tenemos ya presencia y muchos otros.

Mi gran esperanza es que aprovechemos esta oportunidad de ser un puente de entendimiento y que, además de traer centralidad, peso y prosperidad a nuestro país, esto nos permita contribuir a la paz y seguridad internacionales de manera trascendental.



⊗ AGRADECIMIENTO Y LLAMADA A LA ACCIÓN: LA ÉTICA DEL SERVICIO PÚBLICO

Debo terminar este discurso de ingreso con un profundo agradecimiento. En primer lugar, a los miembros de la Real Academia por su generosidad y por invitarme a formar parte de ella. Incumplo una regla importante aceptando ya que, y en esto coincido con el sabio Groucho Marx, nunca acepto invitaciones a clubes que aceptan a personas como yo en su membresía. Pero en esta ocasión me sumo de muy buen gusto ya que no considero la oferta de ingreso que se me ha hecho como un reflejo de la calidad de la asociación sino más bien como un error de juicio puntual de sus miembros.

Sobre todo, estoy agradecido a aquellas personas que me han permitido llegar hasta aquí. Mis padres en primer término, a los que les debo todo. Mi familia, y mi mujer, Francesca, que se sienta aquí en primera fila, como en tantos otros momentos de nuestra vida; siempre celebrando lo importante y haciéndolo posible. Gracias también a los múltiples amigos hoy presentes, por ayudarme a entender cómo debe uno ser. Agradecimiento siento también al IE, que hoy nos recibe en su campus de Madrid, y, muy en particular a Diego del Alcázar Silvela, su fundador, y Diego del Alcázar Benjumea, su actual CEO, amigo, y compañero de aventuras desde hace muchos años.

Celebro hoy este ingreso desde la humildad del que sabe que hay en los éxitos siempre mucho de artificial. Tendemos a per-

cibir el mérito como una foto fija. Una imagen que captura el estado de las cosas y que nos permite extraer conclusiones sobre lo que las precede. A un individuo le es debido lo que logra. Y sin embargo el dibujo de la vida es más complejo. Haré aquí tan solo un bosquejo de este argumento, pero no deseo terminar este breve discurso sin hacerlo.

Uno nace con unos talentos que le son dados, prestados. Y a lo largo de la vida se enfrenta a circunstancias sobre las que tampoco tiene control. Muchas de estas circunstancias, como el momento o lugar en el que uno nace, enfermedades, accidentes o golpes de fortuna a los que uno se enfrenta, alteran de manera irrevocable el porvenir. Sabemos, por ejemplo, que el nivel de formación del hogar en el que uno nace determina el número de palabras al que esa persona se enfrentamos en los primeros años de la vida. Este número, o esta complejidad del lenguaje que nos rodea en la infancia, es un factor determinante del desarrollo cerebral. Literalmente, esta realidad cambia la fisionomía cerebral. Este es el motivo por el que los economistas tratan la educación temprana de los niños como uno de los componentes del capital humano al igual que la nutrición infantil o el acceso a tratamientos médicos; si los niños no tienen acceso a estos elementos básicos su potencial de desarrollo cambia de manera sustancial. Así que un hecho netamente accidental como el hogar que uno habita los primeros años de su vida cambia de manera estructural sus posibilidades a futuro. Poco puede ser más contingente y ajeno al parecer del individuo que el hogar en el que pasa los primeros años de su vida.

Sea esto como fuere, lo importante aquí es señalar que la vida discurre entre un punto de partida aleatorio y unas circunstancias también aleatorias. La batalla real de la vida se da entre esos dos factores dados. El individuo se despliega en ese día a día. Y demuestra su mérito o demerito en la distancia que recorre

entre su potencial y lo que ha logrado ser. Ese es el espacio de la agencia individual y lo que determina el mérito de cada cual. No tiene nada de objetivo. Es, más bien, radicalmente subjetivo. Tampoco tiene nada de estático, o de foto fija. Es una unidad de cambio.

Esto hace de nosotros mismos los verdaderos jueces de nuestra habilidad, y de nuestro mérito. Debería también llevarnos a una profunda modestia en el éxito, y a una comprensión del fracaso. Y, sobre todo, a desplegar amplias dosis de compasión para con aquellos menos afortunados.

Creo también que nos debe llevar a construir sociedades que corrijan las desigualdades de partida y de fortuna, y que ayuden a dibujar sendas de éxito para todos. Sobre todo, y aquí llego ya al argumento final de este discurso, esta idea de la justicia social como un constructo humano, y como un ejercicio de lucha contra las desigualdades de origen, creo que debe alimentar un profundo sentido del deber y de servicio público; porque ese artificio que hay en el éxito obliga a aquellos que lo han alcanzado a preocuparse por el resto; porque a la oportunidad la debe acompañar la responsabilidad. Aquellos que hemos tenido muchas oportunidades tenemos una obligación moral de contribuir a mejorar las condiciones de vida de aquellos que no las han tenido. Solo así se construyen sociedades mejores, más justas y más prosperas.

Hoy, y con esto cierro, no puedo por lo tanto más que pensar en la larga lista de agradecimientos que deben preceder a mi ingreso en esta academia y en mi deseo profundo de hacer a muchos otros partícipes de una vida internacional, llena de retos, descubrimientos y aventuras. Muchas gracias.



Discurso de contestación

Excmo. Sr. Dr. José Ramón Calvo Fernández

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Europea de Doctores

Excmos. Sres. Académicos,

Ilustrísimas Autoridades

Miembros del claustro de IE University, que hoy generosamente nos acogen en su magnífico espacio para ser sede de este acto.

Señoras y Señores.

Permítanme iniciar mi intervención en este Solemne Acto Académico, manifestando en primer lugar mi agradecimiento a la Junta de Gobierno de la RAED y en especial a su presidente Excmo. Sr. Dr. D. Alfredo Rocafort Nicolau por el gran honor que representa para mi introducir ante tan distinguida audiencia, a nuestro nuevo Académico Numerario, El Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Muñiz Villa.

Presentar al Dr. Muñiz, es al tiempo, un placer y una responsabilidad. Es un placer porque significa compartir con quienes nos acompañan, los logros profesionales más destacados del Profesor Muñiz, cuya trayectoria y significativas contribuciones al campo de las relaciones internacionales y la política global glosaré en esta intervención y es una responsabilidad porque significa resumir de una manera sucinta las partes más significativas de su magnífico discurso de entrada.

Siguiendo el protocolo y la liturgia habitual de estas ocasiones que conforman la tradición académica de esta Real Corporación con más de 100 años de existencia, haré en primer lugar un resumen de la trayectoria y méritos profesionales del Dr. Muñiz y posteriormente pasaré a comentar algunos aspectos relevantes de su discurso.

El Profesor Manuel Muñiz Villa, nace en León el 19 de mayo de 1983, o sea que, hace solo 3 días ha cumplido los 41 años y después de escuchar lo que ha sido capaz de hacer en este espacio de tiempo, convendrán conmigo en que su vida profesional y académica ha sido muy fructífera, y fecunda, pero también de una gran trascendencia social.

El Dr. Muñiz ha dedicado su vida al estudio y la práctica de las relaciones internacionales, convirtiéndose en una voz líder en el análisis de la innovación, la disrupción, la economía política y la gobernanza regional y global y la búsqueda de nuevos medios de afianzar la democracia y la justicia social, tanto a nivel corporativo como político, temas que conforman entre otros, el conocido como capitalismo humanista, uno de cuyos más destacados líderes intelectuales nos acompaña hoy aquí, en calidad de padrino del nuevo académico, el Dr. Aldo Olcese.

La formación académica del Dr. Muñiz es extensa y diversificada; se licenció en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y completó un Máster en Bolsa y Mercados Financieros en el Instituto de Estudios Bursátiles. Además, obtuvo un Máster en Administración Pública en la Kennedy School of Government de Harvard y un Doctorado en Relaciones Internacionales en la Universidad de Oxford y en el año 2016 fue nombrado por el medio digital ESGLOBAL, como uno de los 25 intelectuales que están redefiniendo el pensamiento iberoamericano. Como su afán por seguir aprendiendo no tiene límites, ahora está participando en el prestigioso programa Global Executive Leadership de Yale University School of Management.

En el ámbito profesional, el Prof. Muñiz ha tenido una carrera muy notable tanto en el sector académico como en el servicio público. actualmente es el Rector Internacional de la Universi-

dad IE, decano de la Escuela de Política, Economía y Asuntos Globales y director fundador del Centro para la Gobernanza del Cambio radicado en esta casa, donde lidera el estudio de los desafíos planteados por la aceleración del cambio tecnológico y social. Su trabajo académico se centra en la innovación, la economía política y la gobernanza regional y mundial.

Fue elegido presidente de la Asociación de Escuelas Profesionales de Asuntos Internacionales en junio de 2023, y nombrado Miembro Senior del Programa de Política Exterior de Brookings, una organización sin fines de lucro con sede en Washington, cuya misión es llevar a cabo investigaciones no partidistas para mejorar la política y la gobernanza a nivel local, nacional y global.

Además, ha sido profesor en diversas instituciones internacionales, incluyendo la Universidad de Harvard y no hay más que seguir su trayectoria para darse cuenta de su frenética actividad internacional y de la enorme red de relaciones y contactos que está tejiendo para beneficio, no sólo de esta su casa, que tiene el legítimo orgullo de tenerle entre sus más destacados miembros, sino para beneficio de España, ayuna en variados periodos de nuestra historia, de líderes brillantes que nos posicionen en un papel internacional de relevancia que por geografía, tamaño y peso histórico nos corresponde y que pueden tener en el Dr. Muñiz, el perfecto ejemplo de cómo se pueden hacer las cosas bien, con sentido común, con discreción y sobre todo con un amplio conocimiento de los temas.

En lo que respecta al servicio público, el Dr. Muñiz desempeñó un papel significativo como secretario de Estado de España Global entre enero de 2020 y julio de 2021 durante el servicio como ministra, de nuestra común y querida amiga, Arancha González Laya a la que desde aquí quiero enviar mi

reconocimiento personal por los servicios prestados a su país en momentos complicados como los que a ambos les tocó vivir, y durante esa etapa en esa Secretaría de Estado, nuestro nuevo académico impulsó los trabajos de España en el marco de la OCDE, especialmente en la construcción de un entorno seguro para la movilidad internacional en el contexto de la pandemia por la COVID-19 y también durante su mandato, coordinó el Equipo de Diplomacia Económica, el Departamento de Comunicaciones, incluida la Oficina de Información Diplomática y la Estrategia de Acción Exterior 2021-2024 donde lideró la Estrategia Nacional de Tecnología y Orden Global, desarrollando varias ideas y proyectos sobre cómo la tecnología afecta el poder, la prosperidad y los sistemas políticos.

Su excelencia académica y profesional en los campos de la diplomacia económica y tecnológica ha sido reconocido ampliamente, y ha recibido varios premios y reconocimientos, como el David Rockefeller Fellowship, el Munich Young Leader Fellowship de la Fundación Körber, el Millennium Fellowship del Atlantic Council, y el Eisenhower Fellowship y en julio del año pasado, el Dr. Muñiz se incorpora al patronato de la Fundación Ortega-Marañón, fortaleciendo el área académica de la institución y reivindicando el pensamiento crítico, la tolerancia y las ideas liberales que son propias de tan señera institución, que lleva el nombre de dos de los más grandes pensadores que hemos tenido la suerte de disfrutar en nuestro país.

El Prof. Muñiz también ha contribuido, a través de sus colaboraciones en medios de comunicación, libros y artículos en revistas especializadas, y como ya hemos escuchado también ahora en su discurso de ingreso, al debate público y académico sobre la geopolítica moderna, la necesidad de un nuevo contrato social, y los desafíos y oportunidades que presenta la tecnología a nivel global. Su enfoque en la innovación, la disrupción y la go-

bernanza regional y mundial ha marcado una carrera en la que es reconocido como un referente en asuntos internacionales.

En ese espíritu de la diplomacia y el pensamiento global, recordemos las palabras de Nicolás Maquiavelo que nos recuerdan la complejidad del liderazgo y la gobernanza: *“No hay nada más difícil de emprender, ni más dudoso de hacer triunfar, ni más peligroso de administrar que la elaboración de un nuevo orden”*. Estas palabras creo que son muy apropiadas porque reflejan los esfuerzos del Dr. Muñiz por navegar y moldear las situaciones de conflicto en este nuevo orden mundial en constante cambio y que tan acertadamente nos ha dibujado.

Todos estos logros referidos de manera muy resumida reflejan la diversidad y profundidad de la contribución del Dr. Manuel Muñiz a la academia, la diplomacia y la política exterior, destacando sin duda su compromiso con la innovación, la gobernanza global y el fortalecimiento de las relaciones internacionales.

Y sin más, pasaré a continuación a hacer los comentarios de rigor, sobre el contenido expuesto en su discurso de entrada. Antes debo decirles que, habiendo dedicado una parte de mi vida profesional a establecer relaciones profesionales y personales en los ámbitos académicos internacionales, me resulta muy cercano el contenido de este precioso discurso, y he disfrutado enormemente con su lectura y análisis y no puedo estar más de acuerdo con los planteamientos que hace el autor sobre las diferentes facetas que aborda y que paso a comentar ahora, de manera somera.

Comienza su discurso explicando su dedicación al ámbito internacional. Decía el escritor franco Libanés, Amin Malouf, *“No vaciles nunca en irte lejos, más allá de todos los mares, de todas las fronteras, de todos los países, de todas las creencias”* y alguien dijo

también “*El mundo es como un libro, y los que no viajan, solo van a leer una de sus páginas*”, y eso es algo que nuestro nuevo académico ha hecho y sigue haciendo desde el principio de su carrera profesional como internacionalista, sus viajes dan para muchas páginas de muchos libros y por tanto su visión amplia y crítica de la situación del mundo, más allá de muchos mares y de muchas creencias, le permite abordar las coyunturas internacionales con espíritu abierto y que él justifica en su exposición a través de tres motivos principales.

- a) El primero es el valor de la comprensión de aquello que es distinto a lo que nos rodea de manera ordinaria y que hace que el internacionalista viva en permanente contacto con lo ajeno.

Para ello el Dr. Muñiz resalta la importancia de viajar ya que es en ese desplazamiento en el que se encuentra mayor honestidad y transparencia en los interlocutores y resalta cuán importante es ir a sus espacios y sus geografías. Comparte con ello la opinión de Emile Zola, que decía “*Nada desarrolla tanto la inteligencia como viajar*” o Mark Twain quien afirmó “*Para aprender nada hay como viajar*”, y a las frases tan acertadas de estos escritores habrá que añadir a partir de hoy, una del Dr. Muñiz que afirma en su discurso “*Solo viajando puede uno acercarse a entender cómo opera el mundo*”.

Porque para él, la mayor satisfacción ha radicado siempre en descubrir aquello que nos une; la “humanidad común”, los miedos y anhelos que compartimos con independencia de la distancia que nos separa.

- b) El segundo motivo que argumenta el Dr. Muñiz es que son pocos los retos del presente que se puedan resolver desde un único país o una única geografía. El cambio

climático, la guerra y la paz, la gestión de las migraciones o la gobernanza de las tecnologías emergentes; todos requieren de cooperación entre países para ser gestionados de manera efectiva con la finalidad de contribuir a la construcción de sociedades en paz y en las que se dé más la abundancia que la precariedad y es que, tal como decía Benjamín Disraeli, “*viajar enseña tolerancia*” y eso es algo que impregna desde todas sus frases, el discurso de nuestro nuevo académico.

- c) El tercer motivo es introspectivo. Como dijo el poeta, “*Hay lugares donde uno se queda, y lugares que se quedan en uno*”. Es la búsqueda de lo que él llama de manera lírica, “la patria del alma”.

En su caso, se ha dado siempre un equilibrio entre el deseo de partir y el de retornar y de cada uno de ellos se lleva vivencias y amigos que hacen tan enriquecedor como estimulante ese arte de relacionarse de manera respetuosa, educada, sutil y empática con gentes de otras latitudes, que es al fin de cuentas, la principal razón de las relaciones internacionales.

El Dr. Muñiz, continúa abordando una serie de temas que el titula “El nuevo orden internacional”, y al que divide en dos dimensiones.

- A) Dimensión exógena: ascenso de lo liberal.
- B) Dimensión endógena: el debilitamiento de lo democrático.

En la primera de ellas hace un análisis de la situación de 3 zonas del mundo que hoy en día sin dudas y por razones que él ha explicado perfectamente en su discurso, marcan la agenda internacional. China, Rusia y los países árabes.

En la segunda, habla de un factor fundamental, el debilitamiento de la democracia en Occidente que el atribuye, además de otros factores que menciona, al empeoramiento de las condiciones de la clase media en las economías avanzadas y ese aspecto lo desarrolla en mi opinión, con singular maestría y profundidad de análisis.

A ese proceso exógeno de cambio, al que se refiere el Dr. Muñiz, le acompaña un fenómeno de implosión de lo democrático desde su interior que tiene como prueba de cargo fundamental el ascenso del nacional-populismo y el surgimiento de liderazgos que, de una forma u otra, cuestionan elementos fundamentales del orden democrático liberal y al factor muy evidente que él pone de manifiesto en su análisis, que es que el pesimismo sobre el porvenir está fuertemente correlacionado con el apoyo a extremos del espectro político.

Y refiere también, el Dr. Muñiz, que hay tres factores fundamentales en esa transformación económica, uno es el impacto de las tecnologías emergentes en el modelo productivo de las economías avanzadas.

El segundo efecto es que, estas fuerzas políticas iliberales están implementando políticas que erosionan la legitimidad democrática en su seno.

Y el tercer punto es que, la fractura económica será la otra gran característica de esta nueva era con un debilitamiento del multilateralismo comercial y la evidencia de que los patrones comerciales empiezan a seguir, probablemente por razones vinculadas con lo anterior, criterios de afinidad política.

Continúa su exposición con lo que él denomina la necesidad de un nuevo Contrato Social, en el que incluye un nuevo modelo

de crecimiento económico más justo y distributivo, lo que él llama la gestión de la prosperidad o lo que es igual evitar fracasar en la gestión de la abundancia.

Las piezas de ese nuevo Contrato Social son variadas. Unas, las vinculadas a la formación y la recapitación de la fuerza laboral, otras en el ámbito de las infraestructuras, o de profundización del mercado europeo, otras tienen que ver con las reglas de competencia y otras como el apoyo a sectores tecnológico y de economía verde.

La última parte de su discurso se refiere a la diplomacia efectiva, el Sur Global y el papel de España en ese nuevo orden mundial, que implica una acción exterior más activa y dirigida a navegar un entorno más multipolar y desordenado que va a requerir, en opinión del Dr. Muñiz, de mucha diplomacia.

Respecto al Sur Global que abarca una parte significativa de la población mundial, les preocupa enormemente que la agenda comercial o la climática se vean descarriladas, ya que su futuro depende de que ambas se gestionen con éxito y de ahí surge, en opinión del autor, la gran oportunidad para España, porque miramos al sur, por geografía y por vínculos sociales, y por tanto se nos presenta la oportunidad de que sea España quien vertebral al sur en la agenda del norte y viceversa, aprovechando la oportunidad de ser un puente de entendimiento, lo que nos permitiría contribuir a la paz y seguridad internacionales de manera trascendental y construir de esta manera sociedades mejores, más justas y más prosperas.

Y acabo ya esta réplica, manifestando que, en conclusión, visto su excelente currículum y el discurso de ingreso que nos ha ofrecido el Dr. Manuel Muñiz Villa, sin duda alguna encarna los valores de excelencia, liderazgo y compromiso con un mundo

más pacífico y cooperativo que son la base fundamental del pensamiento académico. Su ingreso hoy en la Real Academia Europea de Doctores es un reconocimiento a su destacada carrera y a su incansable búsqueda de soluciones a los desafíos globales que enfrentamos.

Querido Manuel, se bienvenido a esta tu nueva casa, a la que, en nombre de todos los académicos que la forman, me honro en darte la bienvenida, a través de este discurso de contestación, deseando, como manifestaste en tu juramento como nuevo académico, que puedas contribuir con tu saber y con tus acciones a la difusión del conocimiento hacia la sociedad a la que servimos, que es la razón más importante por la que existimos desde hace más de 100 años.

He dicho.



PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA
EUROPEA DE DOCTORES

Publicaciones



Revista RAED Tribuna Plural





EL DR. JOSE RAMÓN CALVO FERNÁNDEZ, Médico y Doctor por la Universidad de Córdoba. Profesor jubilado de la Universidad de Las Palmas de GC, donde recibió durante dos años consecutivos el premio al mejor profesor de la Universidad en el área de Ciencias de la Salud. Fue secretario general de la 2ª Conferencia Europea y 1ª Iberoamericana de Tabaco o Salud. Ha sido el creador del Campus de Excelencia, en el que han participado más de 500 jóvenes y 50 Premios Nobel y en la actualidad dirige la iniciativa International Campus of Excellence con base en EEUU.

Ha dirigido 14 Tesis Doctorales, es autor, editor o coautor de 14 libros, y de más de 50 publicaciones. Es un reconocido conferenciante internacional, en temas de Salud Pública, liderazgo y comunicación, habiendo impartido conferencias en Europa, América del Norte, América del Sur, África y Oriente Medio.

Es miembro del proyecto internacional liderado por Al Gore, Climate Reality Project.

Es el presidente del Instituto de Cooperación Internacional de la RAED, Académico correspondiente de la Real Academia de Medicina del País Vasco, Académico numerario y Vicepresidente de la Academia de Ciencias, Ingeniería y Humanidades de Lanzarote, y Asesor estratégico del Barcelona Supercomputing Center.



"Debemos configurar un nuevo contrato social para la era digital que sostenga, en última instancia, instituciones democráticas legítimas"

"Nos enfrentamos a un reto de gestión de la abundancia. Nuestras sociedades están fracasando en la gestión de la prosperidad y en el diseño de sendas de progreso justas y equitativas"

"Nos movemos de forma acelerada hacia un entorno internacional más fracturado en lo político y en lo económico"

"Se da hoy una cierta sinfonía del desorden, una suma de acontecimientos a nivel global que aportan ruido al orden internacional. Tendremos que aprender a navegar esta sinfonía y trabajar para aportar una mayor y mejor gobernanza global"

Manuel Muñiz Villa

1914 - 2024

Colección Real Academia Europea de Doctores



**Generalitat
de Catalunya**

